

Escenas políticas

COÑÓN DE COÑONES



EL coñón de coñones es obvia, natural y lógicamente Alfonso Ussía. Para completar la coña con el ascendiente, le nombraré con los dos apellidos, Alfonso Ussía Muñoz-Seca, alias «El Nieto». Hay otro coñón en el Reino, incluso dentro del mismo apellido, que es más ingenioso aún y cáustico, Alfonso Ussía Hornedo, pero este coñón excelso todavía se encuentra inédito. No ha llegado a la edad de editar, sólo de escribir, y a la edad en que Mozart componía sinfonías, él compone epigramas que sistemáticamente le son robados y publicados por el padre, y son los que alcanzan mayor éxito y cachondeo entre las gentes. Es el autor, por ejemplo, de las letras de las canciones de Marifé de Camas.

El coñón de coñones acaba de publicar un libro titulado «Coñones del Reino de España», título equívoco, cuya equívocidad viene dada por el conocido fervor monárquico del autor, que le lleva a llamar coñones del Reino a los que también han gastado coñas en las dos repúblicas españolas. Bien es verdad que no disponemos de muchas coñas satíricas compuestas bajo la república, porque las dos fueron breves y daban poco estímulo a los juegos festivos. De todas formas, algún poeta satírico floreció en la Primera República, y muchas coñas de Rafael Alberti florecieron en la Segunda. Algunas de ellas las recoge Alfonso Ussía en su libro, sobre todo las que toma del mío «El jardín de las víboras», como el epitafio a Acalá Zamora o las «Chuffillas del cabron».

El libro de Alfonso Ussía consta de varias partes bien diferenciadas. Una primera parte está dedicada a una antología del epigrama desde Marcial al Siglo de Oro inclusive. La segunda parte contempla el epigrama del XIX, con Manuel de Palacio como campeón de la sátira del ochocientos y sus pos-trimerias. Una tercera parte ofrece muestras de los dos grandes coñones del siglo XX, Manolito el Pollero y Juan Pérez Creus, mucho más fecundo el segundo que el primero. A esta le sigue otra que podría definir como la quinta edición de mi «Jardín de las víboras», editada ahora con el seudónimo de

Alfonso Ussía. Y otra sección, razonablemente divertida, en la que el autor pone cosas de su propia cosecha, aunque algunas

de ellas las atribuye, tal y como yo también hice, al «Epigramista desconocido». Utilicé yo ese eufemismo para designar a Alfonso Ussía porque no quería que algunos personajes que aún viven hicieran con él lo que los hijos de don Ricardo León hicieron con César González Ruano. O sea, sacudirle la badana. Ahora, después de este libro, que se la sacudan.

Bien es verdad que antes de que Alfonso Ussía entrara a saco en «El jardín de las víboras», había entrado yo en plan Almanzor en todas las anécdotas y epigramas que me había transmitido él por vía oral, y que enterado del éxito que alcanzaban sus conferencias de epigramas y coñas satíricas, me apresuré a poner yo en libro algunas -no todas- de las que sabía. En estas colecciones, el autor debe tomar todo lo ajeno que tenga a mano y que traiga una buena dosis de ingenio y de pitorreo, a ser posible con buenas maneras literarias. Yo le tomé a Alfonso Ussía todo cuanto pude recordar o copiar más o menos subrepticamente, y él me ha tratado con la misma medicina, con la desventaja para él de que yo el primero.

Proveedores de anécdotas y epigramas divertidos y cachondos he tenido varios. Naturalmente, Pérez Creus, del que conozco casi toda su larguísima producción. Manolito el Pollero me invitaba a comer platos que él cocinaba, y después alternaba los huevos escalfados sobre higadillos de ave con versos satíricos. Manolo Alcántara es un pozo inagotable de anécdotas y epigramas, y así Rafael de Penagos, Antonio Lago Carballo, José Antonio Medrano y algunos más. Dice Ussía que en este siglo, los coñones mayores somos cinco gatos, Manolito el Pollero, Juan Pérez Creus, Antonio Burgos, él y yo. También se podría decir que la sátira del XX es un gato con cinco patas. Aviso para navegantes desavisados: es peligroso buscarle cinco pies al gato. A todos los gatos, pero a ese, más.

Jaime CAMPANY

